



La Química Comedia

José Chirivella García

Estudiante de la Facultad de Química de la Universitat de València

Irina Lamarca Pedemonte

Estudiante de la Facultad de Química de la Universitat de València

Fátima Virgos Gasulla

Estudiante de la Facultad de Química de la Universitat de València

Lucía Revert Sanz

Estudiante de la Facultad de Química de la Universitat de València

Andrea Arias Zaragoza

Estudiante de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universitat de València

Publicación: 2010/06/04

Hay muchas formas de enseñar. Es lo que el responsable de la materia *Química del Bachillerato*, Rosendo Pou, nos quiso transmitir desde el principio. No sabíamos qué nos esperaba cuando nos matriculamos en la asignatura. De alguna manera teníamos que completar los créditos de libre elección... Éramos alumnos de química, de biología, de farmacia y de matemáticas. Unos desconocidos.

Nos introdujimos en los diversos métodos de enseñanza, cómo afrontar el día a día de la vida del profesor, hasta que finalmente se nos planteó el problema de enfrentarnos a una clase especialmente desmotivada. ¿Cómo introducir conceptos químicos en mentes que visualizan la ciencia como un montón de fórmulas que escriben ratas de laboratorio?

Después de diversas propuestas surgió la idea de escribir y representar una obra de teatro basada en la química, pero desde un punto más coloquial: la tele. Elegimos determinados programas, títulos y gags, y tras depurarlo todo en la batidora del debate, nos encontramos con un guión en nuestras manos. Así pues, con todo dispuesto y en vísperas de exámenes, conseguimos tiempo para ensayar y convencer a algún compañero para que viniera a vernos. Realizada la primera prueba, se nos inyectó una buena dosis de incentivos al proponernos representar la obra en las universidades de Alicante y Granada. Fue entonces cuando empezamos a vislumbrar que lo que había empezado como un mero ejercicio académico, se podía convertir en una herramienta para transmitir conocimientos y, quizá, algo de pasión por la química. Tanto Rosendo como Teresa Climent (técnico de laboratorio de la facultad de química, que desde el primer momento apoyó firmemente el proyecto) nos incentivaron a seguir trabajando con ilusión. Como en toda iniciativa, hubo personas que no pudieron seguir en este tren que acababa de partir, pero a cambio, también recibimos el impulso de nuevos compañeros, que nos empujaron con fuerza.

Poco a poco la obra fue mejorando, no solo por los contenidos, sino por los matices que cada uno le iba dando a su personaje y el perfeccionamiento de la realización. Los personajes crecieron en dimensiones gracias a las personas que los crearon y los han representado desde el principio, y gracias también a las nuevas incorporaciones (tanto de alumnos, como de profesores y de personal de administración y servicios que se implicaron desinteresadamente), quienes proporcionaron grandes ideas. Otro paso hacia la *profesionalización* fue la creación de un equipo técnico propio.

Representamos la obra en seis ocasiones: tres en el campus de Burjassot de la Universitat de València (dos de ellas ante alumnos y profesores de Bachillerato provenientes de más de una decena de centros), una en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Alicante, otra en el Parque de las Ciencias de Granada y la última en el Centre Internacional de Gandía. En todas nos sorprendió el interés mostrado por el público en los SMS que íbamos introduciendo, así como en los anuncios ficticios que proyectábamos entre escena y escena (todo ello inspirado en la química).

El reto más importante que se nos ha planteado ha sido el *maquillaje* de la materia que queríamos transmitir a los alumnos de bachillerato. No debía ser excesiva, pero tampoco carente de significado. A nadie se le escapa lo presos que están, cada día más, la sociedad y especialmente, los adolescentes, de la televisión. Todo el mundo ha oído hablar de House, de Cuarto Milenio, e incluso más de uno sigue con fervor los programas de la prensa rosa. Nos pareció acertada la idea de crear un mundo alternativo a todo esto, basado en la química. Parece que los estudiantes son más receptivos cuando se les habla en el idioma al que están acostumbrados, llegando incluso a interesarse realmente por el contenido. Nuestro objetivo es el subconsciente, que puede trabajar a nuestro favor si lo estimulamos adecuadamente.





De izquierda a derecha: Estefanía Almenar, Rocío Mena y José Chirivella, actores en la obra.



Alumnos representando el experimento del helio.



Elenco de actores tras la representación en Gandía.

Probablemente, si sólo les enseñáramos un debate sobre compuestos iónicos no prestarían demasiada atención, pero si este debate está precedido por una conversación entre alumnos en la que el profesor no sale muy bien parado, ya es otra cosa.

Otro aspecto importante que quisimos añadir fue el de hacer partícipes en la obra a los espectadores, provocando que éstos colaborasen en dos escenas: en una subiendo al escenario y realizando el divertido experimento del helio, y en otra, decidiendo el final mediante votación. No es la única participación del público, ya que los alumnos observan sorprendidos cómo sus profesores del instituto interrumpen la obra para corregir ciertas barbaridades, dejando en supuesto ridículo a los actores.

Lógicamente cada uno de nosotros ha vivido toda esta experiencia desde un punto de vista diferente. Fátima, estudiante de la Licenciatura en Química y una de las creadoras de la obra afirma:

“La idea del trabajo nació de la mente de Rosendo. En principio nos pareció un poco descabellado, eso de realizar una obra de teatro sobre conceptos químicos para alumnos de bachillerato, pero después de un pequeño empuje del profesor, nos empezamos a motivar con la ilusión de escribirla. No sólo hemos disfrutado elaborando el guión y llevando a cabo las representaciones, sino que también hemos llegado a establecer nuevas amistades. En principio, con compañeros de la asignatura, pero luego se han extendido más allá, fuera del recinto universitario. Además -reconoce- la obra nos ha servido para reforzar conceptos químicos que teníamos un poco olvidados, y también nos ha permitido

poder desplazarnos a otras ciudades y comunidades autónomas.”

Lucía, también estudiante de Química y fundadora del proyecto, se sorprende de cómo ha evolucionado todo a un ritmo trepidante:

“Muchos de nosotros nos matriculamos de la asignatura *Química del Bachillerato*, pensando en los créditos que nos darían al aprobarla. Pero con el paso de las semanas nos dimos cuenta que no era una asignatura de libre elección tradicional como las demás. Trabajos en grupos, argumentación de opiniones, debates, preparación de platos de cocina y teatro, son muchas de las actividades que desarrollábamos. Pero sin duda esta última fue la más especial. Un día de clase nuestro profesor comentó que teníamos que escribir un guión para una obra de teatro y representarla. La obra debía de ser de conceptos químicos y podíamos hacer lo que quisiéramos. Nos pusimos manos a la obra, y surgieron muchas y buenas ideas. Al final la definitiva sería hacer trozos de programas y series televisivas relacionados con conceptos químicos. Después de trabajar semanas en ello, tanto en clase como en casa, estaba ya claro el montaje y los programas que interpretaríamos; Donde estas electrón (DEC) basado en la historia de amor de Plata y Cloruro, Gay-Lussac (House), Cuarto Periodo (cuarto milenio) debate sobre la procedencia de los catalizadores, y la noria periódica (la noria). Todo ello incorporado a una escena marco de tres estudiantes que hacían zapping en el comedor de su casa.

Llegó el momento de interpretarla, dar la cara al público y demostrar lo que habíamos trabajado y la ilusión que teníamos en ella. Atrás quedaron días de rectificaciones de guión, reparto de personajes, ensayos en clase y en el salón de actos y la convivencia de todos que nos unió como grupo. Fue un éxito, al menos para nosotros. Claro... como protagonistas que éramos no podíamos decir lo contrario. Pero en las semanas siguientes fuimos descubriendo que nuestra opinión era compartida por más gente.

Y fue así cuando en julio nos invitaron a ir a Alicante, en octubre a Granada y en abril a Gandía.

Pero eso no es todo; el teatro tomó fuerza y nuestros managers pensaron que podríamos representarla otra vez en nuestra casa, la Universidad de Valencia. Pero en esta ocasión se pondrían en contacto con institutos de alrededor para que vinieran a ver la universidad y la obra. Lleno no, ¡iqué va! ¡¡¡irebosaante!!! Dos sesiones y las dos a tope. No nos lo creíamos, nos parecía irreal, pero fue estimulante para todos.”



Alumnos de bachillerato, espectadores en una de las obras representadas.



Actores tras finalizar la primera representación de la obra.



Elenco de actores. De izquierda a derecha: Matías Giménez, Estefanía Almenar, José Chirivilla, (Arriba) Beatriz Martínez, Andrea Arias, Laura Ripoll, Jorge Gómez, (Abajo) Nuria Martínez, Irina Lamarca, Rocío Mena.

Irina, que también comparte licenciatura con Lucía y Fátima y es también *madre* de *El teatro es pura química, la química es puro teatro*, resalta lo importante que ha sido para ella, tanto en el aspecto profesional como en el personal:

“Me encanta lo que estudio, me gusta la química y cómo aparece en nuestra vida cotidiana. Y si además podemos hacer cosas divertidas con ésta, mucho mejor. Esto es el principal propósito de la obra de teatro. Parece una locura tal vez, pero pocas son las sensaciones que recordaré tan bien como esta experiencia. Subirme a un escenario, yo, que tan nerviosa me pongo cuando tengo que hablar en público, y descubrirme a mí misma interpretando un personaje con tanta soltura, es algo que no hubiera imaginado hace unos cuantos meses atrás. Ganas, esfuerzo y tiempo que se ven recompensados en millones de risas en escena y fuera de ésta, porque formamos un equipo. Cada cual aportando su granito, para que esto siga adelante, para sentirnos pequeñas estrellas o unos cuantos amigos haciendo lo que mejor sabemos hacer, disfrutar.”

Andrea estudia Biología y también es una de las integrantes iniciales de la iniciativa:

“Realizar un teatro sobre conceptos químicos me pareció una idea descabellada, pero al mismo tiempo muy innova-

dora y creativa para motivar a los estudiantes de bachillerato, por lo que no dudé en formar parte de ella.

Personalmente ha sido una experiencia muy gratificante en todos los sentidos. Este proyecto nos está sirviendo para desarrollar destrezas que nos forman como personas. Estamos consiguiendo potenciar nuestra creatividad, la expresión escrita, oral y corporal, el trabajo en equipo (que incluye el respeto hacia los demás), aprender a hablar en público, divertirnos y el objetivo fundamental, que es enseñar química de una manera entretenida, porque conseguir que un adolescente esté prestando atención a una clase magistral de química con una sonrisa en la boca no tiene precio.”

Por último, José (también estudiante de Química) que se sumó a este proyecto cuando ya estaba en marcha como técnico y más tarde también como actor, reflexiona sobre todo el mundillo que encontró detrás de este telón:

“Visto desde fuera es algo diferente, no puedes llegar a imaginar el grado de implicación que tienen todos los participantes, desde los profesores a los alumnos. Cuando, tras haber visto la primera representación, supe que se iba a continuar con este proyecto, me sorprendió ver cómo los estudiantes seguían ligados a la obra sin que les fuera a reportar ningún beneficio, sólo por amor al arte. Lógicamente, una vez estás dentro, se entiende. Es impresionante cómo se mez-

clan las relaciones humanas con los conceptos químicos quedando una disolución homogénea de aspecto muy apetecible y con un rendimiento (y entretenimiento) ideal. Creo que, el haber participado en la parte técnica (y más tarde en el elenco de actores) me da una visión diferente del proyecto. Visto desde la cabina de realización se traduce en una buena cantidad de alumnos de bachillerato que aprenden en primera persona la reactividad de los halógenos o las propiedades de los catalizadores mientras se ríen de los programas del corazón y ven cómo sus profesores corrigen a los despistados colaboradores de *La Noria Periódica*. Desde el escenario la visión es parecida, ya que el estar rodeado de todos los compañeros neutraliza completamente el pH de los nervios.”

Y así termina todo, un año de viajes y representaciones que quedarán en la memoria de todos. Un sueño para algunos y una realidad diferente para otros. En todo caso, un soplo de aire fresco para todos nosotros, quienes por un momento olvidamos la monotonía del día a día en la universidad. Y, sobre todo, deseando que esta pausa no sea un punto final, únicamente un punto y coma que nos permita seguir llevando sonrisas y amor por la química a muchos institutos de la comunidad, del país y, ¿por qué no decirlo?, de Europa.

| Cita recomendada de este artículo

Chirivella García, José; Lamarca Pedemonte, Irina; Virgos Gasulla, Fátima; Revert Sanz, Lucía; Arias Zaragoza, Andrea (2010). La Química Comedia. @tic. revista d'innovació educativa. (4) [La Pérgola] URL. Fecha de consulta, dd/mm/aa